



# Interculturalidad en el contexto global: Medio y fin para la Paz

## Multiculturalism in a global context: Environment for Peace and order

Fernando Velásquez Restrepo

Recibido Septiembre 10 de 2011, Aprobado Octubre 25 de 2011

### RESUMEN

En el mundo contemporáneo, la globalización es necesariamente el marco dentro del cual se deben analizar las diferentes realidades sociales sobre cuya naturaleza y complejidad queremos indagar, y las relaciones establecidas alrededor de la violencia y los anhelos de paz no escapan por supuesto a este parámetro; por el contrario, es justamente la experiencia del encuentro cultural de la globalización, entendida como el proceso de interrelación de los diferentes pueblos y seres humanos que habitan el planeta, donde podemos encontrar las motivaciones originales que en momentos nos han llevado a la violencia, o las oportunidades de desarrollo humano que hoy en día podrían posibilitarnos la paz. Es precisamente en el encuentro de las diferencias culturales que los procesos de globalización traen consigo, donde tenemos la oportunidad de desafiar el modo convencionalmente violento de asumir la diferencia, para crear nuevas estrategias de relacionamiento humano que, aun en medio de cosmovisiones divergentes, nos garanticen relaciones sociales respetuosas y constructivas, es decir, nos permitan la experiencia de la interculturalidad. Analizaremos pues, como la interculturalidad no es una circunstancia, sino una experiencia, y en tanto experiencia, es un camino hacia la paz, así como una expresión de ella.

### Palabras Clave

Emocionalidad, paz, cultura, globalidad, equivalencias valorativas, interculturalidad.

### ABSTRACT

In today's world, globalization is necessarily the framework within which all of us must analyze the different social realities on the nature and complexity we want to investigate, and the relationships established around violence and the desire for peace are not an exception to this parameter; by contrast, is precisely the experience of cultural encounters of globalization, understood as the process of interaction of different peoples and human beings that inhabit the planet, we can find the original motivations at times have led to violence, or opportunities for human development today could enable us peace. It is precisely at the meeting of the cultural differences that the processes of globalization bring with them, where we have the opportunity to challenge the conventional way of taking the difference violent, to create new strategies for human relationships, even in the midst of divergent worldviews, we guarantee respectful and constructive social relations, that is, allow us to experience multiculturalism. Analyze it as multiculturalism is a fact, but an experience, and as experience is peace.

### Key Words

Emotional, peace, culture, whole, equivalent value.

*“La paz no es la decisión política de un pueblo,  
sino el estado emocional y la actitud de sus habitantes”*

1 Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Maestrante en Derechos Humanos y Democracia FLACSO México. Docente Fundación Universitaria del Área Andina.

## Introducción

Pocas cosas son tan pertinentes a la experiencia contemporánea de la Paz como las realidades sociales planteadas por el fenómeno de la globalización y su consecuente reto de la interculturalidad. A continuación observaremos como estas dinámicas sociales actuales impactan de manera particular y significativa la experiencia alrededor de aquel anhelo de bienestar individual y colectivo que denominamos Paz.

A pesar de la connotación negativa que sobre todo en el contexto de los debates académicos tiene la palabra globalización, debo confesar que desde las primeras veces que la escuché, en mi experiencia personal nunca ha dejado de ser una palabra agradable. Recuerdo a Bauman, en su obra *La Comunidad* cuando nos dice: “las palabras tienen significados, pero algunas palabras producen además una sensación” (Bauman 2003: 7). Es tal el caso de la palabra globalización, siendo este un concepto altamente sugestivo que despierta todo tipo de pasiones e incentiva fuertemente el debate en torno al análisis del mundo contemporáneo. Ahora bien, al indagar sobre la razón por la cual en mi emocionalidad esta palabra es asumida como algo positivo, así como al haber analizado a mayor profundidad el concepto y la experiencia social a la que hace referencia, creo haber encontrado la explicación.

## La Globalización: Una Mirada Alterna

Desde una perspectiva que asumo altamente influenciada por mi formación antropológica, encuentro a la globalización como un proceso iniciado al momento mismo de la expansión que los primeros Homo-Erectus desarrollaron desde el continente africano hace aproximadamente 1.500.000 años. A la distribución de nuestros antepasados por todos los rincones del mundo, incluida la llegada al actual continente americano, le siguió la maravillosa explosión creativa que en últimas daría origen a lo que hemos llamado “cultura”, dentro de la que se destacan la creación de herramientas, el desarrollo del arte rupestre como origen de la expresión artística, la creación del lenguaje, la complejidad frente a la muerte y el pensamiento religioso, el desarrollo de la agricultura, entre otras tantas creaciones humanas que sentaron las bases para el desarrollo de las primeras civilizaciones, que dieron pie a la diversificación cultural y que hoy en día hacen parte casi de manera inconsciente de nuestra experiencia social y cultural cotidiana.

Desde este punto de vista de expansión e intercambio de conocimientos que permiten la complejización del desarrollo cultural y las relaciones sociales, la globalización se presenta como una experiencia propia de la especie humana en tanto ésta se caracteriza por ser una especie con notable tendencia exploradora, creativa y expansionista. Asumidas estas características del ser humano, una observación analítica de la configuración sociocultural del mundo contemporáneo puede ser entendida como el punto de llegada previsible de la especie humana, y la globalización como una situación social que más que repeler y tratar de frenar, debemos asumir y procurar aprovechar.

Es justamente allí donde encuentro la globalización como algo positivo, en la posibilidad de encontrar en la diversidad cultural una rica y exquisita expresión de la creatividad y complejidad de los seres humanos, y en la oportunidad nunca antes tenida en la historia de asumimos como un colectivo de iguales en la diferencia, es decir, una auténtica experiencia de interculturalidad.

Pero a que me refiero con interculturalidad. Hago referencia a a la interacción respetuosa entre los pueblos y personas de diferentes culturas (nacionalidades, etnias, géneros, edades, condiciones sociales, religiones, ideologías, y cualquier otra apropiación cultural) que al concebir la igualdad de valía de todos los grupos sociales establecen relaciones de integración, convivencia y enriquecimiento mutuo donde a partir de estas premisas los conflictos se resuelven mediante el diálogo y la concertación.

Sin embargo, la distribución planetaria de nuestros antepasados, la explosión creativa que

nos particulariza como especie, la diversidad cultural que produce nuestro desarrollo social en territorios diferentes y aislados, y el reencuentro de los diferentes pueblos humanos tras los procesos de expansión y colonización, nos pone tan solo en el escenario global de la multiculturalidad, es decir, en el reconocimiento de la coexistencia planetaria de diferentes grupos culturales pertenecientes al colectivo humano.

Desde esta perspectiva, la globalización se nos presenta entonces como la apertura al reconocimiento multicultural, pero también, y yendo más allá, como la oportunidad de una experiencia intercultural mundial, lo cual parece paradójico y poco cercano a nuestra realidad actual cuando con un breve vistazo nos encontramos con un mundo de relaciones sociales caracterizadas por la segregación, la discriminación y la violencia en sus diferentes expresiones, pues como menciona Bauman recordando a Jonathan Friedman "en nuestro mundo en rápido proceso de globalización, lo que no está ocurriendo es que las fronteras estén desapareciendo" (Bauman 2003: 23), y la razón de esto es que lo que se está globalizando no es nuestro sentido de hermandad, dignidad y bienestar común, sino un sistema económico y de control social ejercido por un sector minoritario del globo.

Es así como nos encontramos con el carácter conflictivo del concepto y la experiencia de la globalización, al reconocer que además de ser un proceso de encuentro de las culturas y los pueblos humanos, la globalización es también la imposición del modelo del "consenso neoliberal" (Santos 2003) como paradigma de las relaciones económicas y políticas a nivel mundial. Estos dos escenarios presentan una relación conflictiva en la cual la globalización de dicho sistema económico imperante, en el que la mayoría de Estados Nacionales son sumergidos en una dinámica económica cuyas condiciones son impuestos por otros pocos Estados Nacionales que constituyen un "Bloque Imperial Mundial" (Quijano 2000), constituye el principal obstáculo para la globalización intercultural y su consecuente experiencia de la paz. Esto llama nuestra atención sobre la importancia de abordar el tema de la globalización desde una perspectiva multidimensional, ya que lo que desde ella se plantea como experiencia social está entrecruzado por diferentes interpretaciones y propuestas políticas, económicas, sociales y culturales, y son estas diferencias aparentemente irreconciliables las que hacen parecer a la Paz como una utopía.

Pero es justamente allí, en la posibilidad de lo que parecía imposible, que la Paz y la globalización se encuentran. Podríamos decir que la globalización del sistema mundial moderno y la consecuente globalización de la segregación, discriminación y exclusión como sus diferentes expresiones de la violencia, ha traído consigo el reto de la interculturalidad que se nos presentaría como la máxima expresión de la experiencia de la Paz.

Sin embargo, pienso que aunque la identificación de la interculturalidad como el paso a seguir a la multiculturalidad es alentadora y evidencian la tendencia de nuestra especie por hacer de la Paz una experiencia real y colectiva, no debemos asumir una actitud optimistamente expectante de las transformaciones sociales, sino por el contrario apresurarnos en poner en marcha nuestra capacidad creativa con el fin de menguar rápidamente las expresiones de la violencia y posibilitar de manera oportuna la construcción de realidades sociales más cercanas al escenario de la Paz como bienestar colectivo. Como bien expresa Roberto Esposito en su texto *Inmunización y Violencia*, "el mundo, hoy irreversiblemente unido, necesita no sólo ser pensado, sino «practicado» como unidad de diferencias, como sistema de distinciones, en el que distinción y diferencia no sean puntos de resistencia o residuos respecto a los procesos de globalización, sino su forma misma. (Esposito 2009: 120), es decir, que la configuración del mundo no solo debe ser el resultado de algunos debates académicos, determinaciones políticas y movilizaciones sociales, sino que este proceso puede y debe ser ante todo el resultado de transformaciones culturales frente a la violencia y procesos de pacificación personal.

Es aquí donde Boaventura de Sousa Santos mediante su propuesta del diálogo transcultural y la hermenéutica diatópica (Santos 1998) nos da pistas sobre en qué sentido debemos ser

creativos para desarrollar nuevas tecnologías sociales que nos permitan construir realidades basadas en la igualdad a partir de la diferencia. Mediante estas estrategias el autor nos presenta una oportunidad de crear consensos en torno a los Derechos Humanos como estrategia para la construcción de Paz entre diferentes pueblos y culturas; una Paz alcanzada por mecanismos diferentes al uso exclusivo de la razón, apelando a otros recursos como lo son por ejemplo las equivalencias valorativas.

Un bello ejemplo de cómo este ejercicio no solamente es posible sino enriquecedor a la experiencia humana lo podemos apreciar en Colombia. El abogado, periodista y analista político Jaime Garzón compartió durante una conferencia en el año 1997 en la Universidad del Valle algo más que una anécdota. Tras el logro de establecer para nuestro país la Constitución de 1991 en la que entre otros cambios importantes se reconoce el carácter pluricultural de la nación y se otorgan derechos a los pueblos indígenas y afrodescendientes, llegó el reto de divulgar tales derechos dentro de las comunidades, para lo cual se hizo necesario en algunos casos la traducción de la Constitución del español a las lenguas indígenas. Tal es el caso de la comunidad indígena Wayuu ubicada en la región norte del Caribe colombiano, y es hasta allí donde remitiremos nuestro ejemplo.

El Artículo 12 de la Constitución de Colombia de 1991 proclama: "Nadie será sometido a desaparición forzada, a torturas ni a tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes". Tras el proceso de traducción al Wayunaiki en el que los miembros de la comunidad interpretan el sentido de cada artículo y lo plasman en su lengua, el artículo 12 (reinterpretado nuevamente al español) quedó de la siguiente manera: "Nadie podrá llevar por encima de su corazón a nadie, ni hacerle mal en su persona aunque piense y diga diferente" (Garzón 1997).

Es así como la interculturalidad constituye la oportunidad única en la historia de encontrarnos como humanidad en un sentir común, y de esta manera acercarnos lo más posible a la experiencia real de la paz. Estamos hablando de una experiencia basada en una emocionalidad, en el respeto hacia aquel anhelo por una vida digna, libre y feliz que cada ser humano persigue durante su existencia, que nos hace diferentes en la forma en que cada vida se asume digna, libre y feliz, pero iguales en tanto todos perseguimos el mismo objetivo. Sin embargo, por tratarse de este sentir colectivo, es necesario que la interculturalidad sea asumida como un producto de este sentir y no de la razón.

## **A modo de Conclusión**

Para ser más específico podría decir que para que la interculturalidad pueda establecerse como la esencia y estructura de una globalidad pacífica debe dejar de asumirse como una categoría académica y debe sobrepasar la intención política de la pluralidad y el multiculturalismo para ser asumida como una experiencia emocional que reemplace los mecanismos obsoletos de resolución de conflictos que promulgan los discursos de paz, por experiencias de transformación cultural y personal como la desactivación del odio y la contemplación de la otredad, experiencias emocionales que traen consigo la inclusión respetuosa y el amor al otro mediante el encuentro de las equivalencias valorativas.

Según lo que se ha planteado hasta el momento la clave para la experiencia global de la Paz a través de la interculturalidad está en el reconocimiento de nuestras diferencias en lo multicultural y de nuestra igualdad en la apropiación de la Paz como aquello que todos los seres humanos buscamos no como un objetivo político de un pueblo sino como un estado emocional de sus habitantes. Como dijo en alguna ocasión el Mahatma Gandhi "no hay caminos para la paz, la paz es el camino", podemos entender ahora como la interculturalidad, en tanto experiencia emocional de los seres humanos no solo es el fin, sino también el medio para la paz.

## Bibliografía

BAUMAN, Zygmunt. 2003. La Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil. Madrid. Siglo XXI.

Constitución Política de Colombia. 1991.

ESPOSITO, Roberto. 2009. "Inmunización y violencia" en: Comunidad, inmunidad y biopolítica. Barcelona. Herder.

GARZÓN, Jaime. 1997. Conferencia Universidad del Valle, Colombia. En: <http://www.youtube.com/watch?v=EzJccUjhpGw>.

QUIJANO, Aníbal. 2000. Colonialidad del poder, globalización y democracia. Lima. [www.rrojasdatabank.info/pfpc/quijan02.pdf](http://www.rrojasdatabank.info/pfpc/quijan02.pdf)

SANTOS, Boaventura de Sousa. 2003. La caída del Ángel Novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política. Bogotá. ILSA.

SANTOS, Boaventura de Sousa. 1998. "Hacia una concepción multicultural de los derechos humanos" en: De la mano de Alicia: lo social y lo político en la postmodernidad. Bogotá. Siglo del Hombre Editores.